

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotros queremos, es social, netamente social.

# Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mancha teológica, repudiada y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:  
C. Correo 52-Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giros a  
JUANA ROUCO

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCION MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

## Los crímenes de España

Señalar los crímenes llevados a cabo por la una y mil veces bárbara España, es tarea difícil. Por sus horcas han pasado todos aquellos que han querido rebelarse contra ese régimen de oscurantismo que ha sido siempre norma de España, puesto que ella es gobernada por los jesuitas que imperan y dominan el reinado español. El clero son los consejeros y directores espirituales de ese gobierno que ha perdido la brújula, que niega y atropella el derecho de pensar, encarcelando y fusilando a hombres que no han cometido otro delito que el de querer ser libres; esto es suficiente para que los bárbaros de España lo eliminen del mundo de los vivos, no sin antes infligirle toda serie de castigo y torturas, dignas del tiempo de Torquemada.

La inquisición en ese bárbaro país no ha desaparecido; apenas ha cambiado de forma. Por medio de bárbaros procesos utilizados como arma para justificar los crímenes más infames que imaginarse pueda, por medio de esos procesos, decimos, el gobierno español inunda su suelo con la sangre de hombres que jamás han cometido delito alguno. No es de hoy que España trata de matar el despertar de una aurora libre; son muchos los años que ahoga en sangre el grito de rebeldía del pueblo español y que en sus cárceles tortura a hombres inocentes para arrancarles la confesión de delitos que no han cometido. ¿Cuántas son las víctimas pericidas en ese maldito castillo de Monjuitt? Los gritos de dolor de los hombres allí sacrificados debían de ser lo suficiente para que los reaccionarios de la bárbara España comprendieran el mal que han hecho y hacen; pero no, la hiena aún no ha saciado su sed de sangre y día a día busca una nueva excusa para realizar más crímenes, para cortar más cabezas, para masacrar y torturar más cuerpos. El recuerdo de tantas y tantas víctimas caídas acude a nuestra mente en tropel y sería imposible el poder recordarlas a todas. Pero no era suficiente las ya cometidas; eran necesarias más. El joven artista, el rebelde visionario, el cantor de la vida y de la libertad, hoy se encuentra encerrado entre cuatro paredes frías de un calabozo. Juan B. Acher es la víctima de la hiena insaciable. Posiblemente este joven será condenado a morir atravesado su corazón por las balas de los sicarios de España, si no nos apresuramos todos a protestar contra tamaña infamia.

Permanecer callados sería hacerse cómplices del crimen de la tiranía española, de la infamia de Primo de Rivera que quiere dominar y matar la rebeldía de los hombres libres de España.

Es necesario que el espíritu de rebeldía de otros tiempos, de los hombres que piensan y del pueblo trabajador de España resurja con más pujanza que antes, para protestar contra la canalla que quiere aplastarlo.

Y nosotras, madres, hermanas e hijas debemos de prestarles nuestro apoyo y nuestra solidaridad. Juan B. Acher es nuestro hermano de dolor y de lucha; es el artista, es el rebelde de la tiranía entronizada, y arrancarlo de la mano de sus verdugos, es hacer obra anarquista. Acher es del pueblo, y debe de volver al seno del pueblo. Arrancarlo a los verdugos de España es conquistar la libertad de pensar.

¡Qué nuestra sensibilidad femenina sea fundida en la plaza pública junto con el clamoreo de la agitación popular contra el fascismo italiano y la dictadura militar española!

JUANA ROUCO.

## Por la Vida y por el Arte

Juan Bautista Acher es un pájaro niño de gigantescas alas, encerrado en una de esas jaulas de hierro, creadas por pretexto de corregir vicios, pero, cuyo degenerado objeto es impedir el vuelo de las aves cuyos trinos encierran la suprema belleza de la verdad.

Acher es un alma de adolescente, toda bondad y sueño, y esos sueños, por ser libertarios han hecho caer sobre sus débiles hombros el bolido herrumbroso del despotismo español. "El Poeta" ya no canta, está condenado al silencio entre cuatro paredes frías, sin eco para sus protestas de mártir. Y no espera que la hiena española se comueva. ¡Qué ha de comoverse, eso sería claudicar en su sangriento absolutismo!

Al artista infortunado sólo le resta un puente de salvación: el esfuerzo, la protesta, la lucha de sus compañeros de infortunio, el apoyo de esas masas tristes, que él tanto amó y por las cuales está preso!

Su falta es la falta de todos los que piensan, de todos los que sienten, de todos los que sufren. Acher, "Shum", fué un iconoclasta y España no perdona la rebelión de sus hijos ni la de los hombres cobijados bajo su bicolor pabellón. Querría que todos fueran sumisos corderos pascuales que no exhalaran un quejido al ser sacrificados.

Ser cristiano, aún más, ser católico es, desde un punto de mira, ser síntesis de todas las virtudes cognoscibles en la Tierra, y la patria de Cervantes siempre fué católica, protegida y protectora de los Papas. Y en su historia pone de manifiesto la aspiración de que todos sus hijos lo fueran de Jehová, empleando para "redimirlos" el más vil y rastro de los medios, el crimen; intercalando así en los anales de su historia las horribles y sangrientas páginas de la Inquisición.

España tuvo entonces la preocupación de santificar a sus hijos convirtiéndolos al catolicismo para librarlos de todo mal...; pero entre sus leyes dejó la pena de muerte, sin menoscabo de sus santas virtudes. Para el cristianismo, Dios nos da la vida y sólo a él pertenece; en sus mandamientos condena el suicidio. ¿Por qué entonces España aplica esa ley que es contraria a sus sentimientos de madre eminentemente católica?

¡No bregamos en nombre de los sentimientos humanitarios, escasos o nulos en nuestro siglo científico; bregamos en nombre de ese Dios, modelo supremo de justicia y de bondad, que permite azotar con el patíbulo insaciable a sus hijos inadaptados!

La condena de Acher sería un doble crimen; apagaría una vida joven, plena de ensueños y sofocaría en su cerebro un germen de Arte; una de las manifestaciones más puras y elevadas de la humanidad. ¡Alcázar de oro que nos eleva en la escala zoológica, que hace vibrar nuestros nervios en un ritmo ideal!

¡Juan Bautista Acher, orífice de la palabra, temen que tu almarada, por ser de tres aristas, rompa el oscurantismo de las masas ciegas, por eso pretenden tu cabeza, palacio sagrado del gran Ideal!

¡Por la vida y por el arte, hombres de criterio sano, madres cuyos hijos tienen en sus venas sangre de oprimidos; buenas novias pálidas de manos, torturadas en el diario tragín, flores de la vida, niños endebles que váis hacia el Bien, levantad con brío vuestra queja justa en aras del Arte, del perdón, del Ideal!

VIOLETA BOUILLY.

Tandil.

CeD

## A las mujeres

Es inútil negar la influencia de la mujer en la vida. Como madre, como hermana, como esposa y como novia, ella es la que modela e imprime una fisonomía particular a la vida de las relaciones en que nos agitamos.

Muchas veces — infinidad de veces — las cosas tienen el valor que las mujeres le dan.

Antes, la mujer apreciaba mucho la valentía; es decir, para ella valía un hombre según los duelos que había ganado y por las batallas en que había tomado parte.

Hoy, en todo el mundo la mujer aprecia mucho el "dinero". Por eso, todos los hombres giran el vil metal, se desesperan, enloquecen por ser ricos y este afán de oro hace mal, mucho mal.

En nuestras manos, compañeras, está el remedio que hará cesar en los hombres esa fiebre del maldito metal.

Apreciemos la virtud, el carácter, la bondad de corazón de los hombres y veremos que todos lucharán para ser buenos.

Prodiguemos nuestras caricias al que nos pueda mostrar un corazón pu-

ro, que sepa amarnos con verdadero sentimiento de bondad, que sea enemigo de los preconceptos, de la vanidad y que nos pueda amar con constancia hasta el momento del último suspiro.

Rechacemos aquellos que se nos presentan llenos de oro, que nos brindan un collar de perlas, y que tal vez tienen un corazón duro y frío, incapaz de decirnos sinceramente: "¡te amo!"

Esta palabra cuando es proferida por la boca de un hombre puro, demuestra su sinceridad; más cuando sale de la boca de un vanidoso o interesado, no precisamos de perspicacia para descubrir la duda, la tergiversación y el precio barato de su frase "te amo".

Herminia C. Brumana.

## La prisión de Malatesta

El fascismo italiano cree haber resuelto el problema difícil que se le presenta con la prisión de nuestro viejo y querido camarada Errico Malatesta.

Los crímenes realizados por la política bastarda del fascismo quiere callarlos encerrando entre rejas al viejo

propagandista de la libertad, el que lo ha sacrificado todo para conquistar el bienestar del pueblo italiano, del verdadero pueblo, del que todo lo sufre, el que siempre produce, y negándosele el derecho más humano: el derecho a la vida.

Nuestro viejo está de nuevo en la cárcel; una vez más la hiena gubernamental ha querido saciar su sed de venganza en la persona de nuestro querido compañero. El gobierno de Mussolini aprovecha esta oportunidad en que el pueblo está indignado por el crimen político del diputado Matteotti, para presentar a los anarquistas complicados en tan asqueroso asunto.

Al viejo propagandista de las ideas lo acusan de recibir fuertes sumas de dinero del gobierno alemán. ¿Quiérese mayor infamia y cinismo de estos señores gobernantes? ¿Por qué no dicen, los émulos del señor Mussolini, que les estorba la obra fecunda y perseverante de este viejo propagandista de las ideas de justicia y amor?

Nosotras estamos seguras que Malatesta saldrá de nuevo a la calle con más odio para el Estado y más amor y perseverancia anarquista.

La cárcel fría y tétrica no hace más que retemplar el alma del luchador valiente y altivo que siempre fué Malatesta. Nos parece verlo desde aquí, al-

tivo y valiente frente a sus acusadores, con su barba blanca pero su corazón joven, plétórico de vida y entusiasmos, dispuesto a arremeter contra todas las injusticias sociales y continuar su obra de tantos años empezada. Veremos qué hace el gobierno fascista con nuestro viejo camarada. Por lo de pronto es necesario estar alerta, porque no sería difícil que el gobierno fascista quiera cometer con nuestro camarada uno de los tantos atropellos.

## ¿Por qué tiene hábito de servidumbre la mujer?

Un sirviente, uno que hace las cosas por orden de otro, deja sus fuerzas, y su tiempo a voluntad de otro, y debe estar pronto, siempre, a las órdenes de quien lo manda; y la misma ley física de la conservación de la energía—dejando a un lado su propio juicio consciente — le prohíbe gastar su fuerza nerviosa, proyectando o emprendiendo lo que probablemente no podrá realizar. De todo esto resulta una condición de inercia; el servidor, el sirviente, el que obedece a las órdenes de la volun-

# BIOGRAFÍAS

## LUISA MICHEL

¡Luisa Michel! — Una cristiana al revés.

Anteayer, en el cementerio Pere Lachaise, cuando la muchedumbre anarquista iba a linchar a un infeliz fanático que disparó contra ella, Luisa Michel repetía dulce y lagrimente: "¡dejadlo, es un pobre loco, no ha querido hacer daño, no tenía intención de hacer daño".

Interponía su gran piedad entre el crimen del sectario y la cólera de la masa, como alzó su indulgencia entre aquél que quiso matarla y los rigormos del código. Siempre heroica y buena, sufriendo en su propio cuerpo las heridas abiertas en los cuerpos de los otros.

No quiero hablar de ella como baricadera, oradora, ni literata, porque, bajo toda esa púrpura, yo no he sentido el aletear de su alma albina, de su alma de niña. En Luisa Michel veo, y alérgome de verla así, la mujer tan mal conocida, tan mal comprendida, frecuentemente por su culpa, ya lo sé... y por ello quiero la vea el pueblo en mis escritos, "siendo ella misma", con sus pequeñas manías, sus inmediatas virtudes y su don más femenino y personal: la bondad.

He dicho la bondad y no debéis ni sorprenderos, ni sonreiros. Esta petrolera es una abuelita que mece a los niños de pecho, cura a los viejecillos, vela y cuida a los heridos. Quien a ella se acerca, forzosamente se impresiona y la respeta. Los que separados de Luisa por el batallar político no la conocen o la conocen mal, son los solos capaces, por ignorancia, de insultarla o calumniarla.

Ella sabe esto; porque ella, la anarquista, tiene también su orgullo. Al hablar de algún detractor, responde: ¿Quién? ¿Fulanito? No me conoce, se ha formado de mí un montón de ideas falsas. Si hablásemos tranquilamente una horita, acabaríamos por ser buenos amigos. Y añadía: "Si sólo fuese realista... nos podríamos entender".

Porque esa alma gigante, ama lo extremado, el albor de la nieve o el rojo incendiario de la siempreviva. Toda fe sincera le apasiona; toda convicción leal, la respeta, aunque esa fe y esa convicción sean antagónicas a las suyas. Desborda sus indignaciones en los del centro, aprovechadores del ajeno esfuerzo, los Thenardiers del parlamentarismo, los Thiers que venden a una reina y ametrallan un pueblo.

¡Pobre mujer! Desgraciada como la miseria, descarnada como el hambre, insexuada como el dolor, ¡qué pronto

se olvida ajena a la suya, no puede sacudir su inercia, no hace nada sino cuando se lo ordena otro.

Difícilmente podrá haber una fuerza más insidiosa y más disolvente para el desarrollo del carácter humano que el producir, por medio de la educación actual, constantemente, hábitos de servidumbre. Esos hábitos se han inculcado mayormente a la mujer en su relación con el hombre.

La dependencia de la mujer al favor personal del hombre ha producido una excesiva habilidad de adaptación. Ha visto la mujer en el hombre la seguridad de su pan para el futuro. Esa dependencia ha dado a la mujer hábitos de servidumbre, que sólo los pierden las mujeres que se van bastando a sí mismas, con su propia e independiente actividad económica.

A la mujer se le niega la libertad física, la libertad mental y la libertad moral. La vida será mejor cuando los hombres y las mujeres tengan iguales derechos y deberes, cuando vivan en una condición de igualdad en sus relaciones económicas. Entonces, tendremos un mundo mejor.

Carlota Perkins Stetson.

comprendemos, al verla con su ropa forzadamente negra pegada al asta de su cuerpo, la bandera que defiende!

Los caricaturistas la ridiculizaron; nuestro caballeresco pueblo se ensañó en verso, en prosa, en grabados, con esta proscrita que es mujer, desamparada y pobre. Los malignos y perversos, aguzaron vanamente sus chistes y sus odios; pluma y lápiz han resbalado por esa epidermis bronceada por el sol de Nuinca, provocando el coquilleo, padre de la risa. Yo sé que algunas tardes, Luisa Michel, no hallando hambrientos, empleaba sus últimos centimos en la compra de sus caricaturas, para pegarlas en la pared de su cuarto, asegurando la alegría por toda una semana. Porque los labios de la Michel son reidores, y cuando esa pitonisa desciende del tripode, sirve en las avanzadas del buen humor.

Dije era una desgraciada y hablé injustamente. Perdón, una mujer no suele hacer justicia a otra mujer. Cuando los ojos lucen y ríen los labios con buena sonrisa, con chisporroteo de ironía y de ternura, nadie puede hacer acusación de desgracia.

Las fotografías callejeras de Luisa Michel, dan únicamente sus trazos, una arquitectura de jaula estafalaria, de la que, como un pájaro, voló el alma, poniendo en Luisa escorzos de ogra o urinmacho. ¡Un marimacho la que bariuma a los burgueses del tranvía Lerallois-Paris, esos burgueses con patina de pequeños rentistas, que siempre machacan en la eterna conversación sobre la localidad y sus vecinos! En un momento dado, Luisa se aventura: —Pero oiga, caballero, ¿no habita en la comarca un horror de mujer?... ¿Cómo la llaman?... Esa que quiere matarlo todo...

—¡Ah, sí! Luisa Michel.

—Eso mismo.

—Sí, señora, sí; la presencia de esa mujer desentona en estos parajes.

—¿No se la podría expulsar?, pregunta ingenuamente Luisa.

—Esa pregunta os honra, señora. Tenemos los mismos sentimientos. Desgraciadamente, la ley tiene lagunas...

—¡Es posible!...

La conversación dura hasta la calle de Víctor Hugo. Luisa Michel, preparada sobre el estribo para bajar, toma la cabeza hacia el pequeño rentista, confundido en saluciones a una persona tan sensata, y con un gesto de Gavroche:

—Caballero, ¡yo soy Luisa Michel! El burgués cae de espaldas y mientras el cobrador lo recoge de debajo el asiento, Luisa entra en su casa, sentándose en la escalera para reír más a gusto.

En su casa.

Quisiera llegasen a este pobre domicilio los acusadores que han voceado vive de la propaganda, de sus conferencias. No pasarían el dintel, sin quitarse los sombreros; ¡lo juro!

La vivienda del obrero más explotado, la celda del carmelita más claustral, el retiro del hombre de ciencia, no ostenta más indiferencia por todo lo que hace de la vida una comodidad y un encanto.

Una pieza estrecha, a la entrada, con oficios de vestíbulo, sala y comedor, luciendo una mesa central redondeada y cuatro o cinco sillas; una maleta en un rincón y una estufa de hierro colado en otro. Después, un cuarto no más amplio que el interior de un ómnibus, con un lecho como camilla de hospital, una silla y una rinconera abrumada de libros. La cocina chiquitita, un nicho para dos personas. Y nada más. ¡Pero qué lujo de animales! Los admirables gatos traídos del arroyo, botan, corretean, curvean los lomos en espera de colocación. Luisa no se ha reservado más que 2 verdaderamente

incolocables: el uno por el hábito de buscar el calor de las bujías que lo chamuscan perfumando la casa; el otro, porque "tiene un carácter de perro". Y cuando se le reprocha por guardar ese gozquejo legañoso y maullón, arguye cariñoso: "¡Pobre animalito, con semejanza traza a dónde queréis que vaya si yo no lo recojo!"

Dadivosa singular, que da su poco dinero a más miseriosos que ella; que reparte sus vestidos a las andrajosas; que parte su pan con los mendigos y recoge las migajas para sus desheredados de cuatro patas, yo desearía llegar hasta esta habitación sus negadores, para ver a esta obrera creyente y pensadora...

Digo pensadora, no librepensadora. Luisa Michel ha sido cristiana, y, aunque ella no quiera, lo recuerda. Su fraseología está llena de reminiscencias; habla del infierno de los pobres y del paraíso de los ricos y levanta los ojos al cielo cuando anuncia una esperanza.

Ha pasado por el catolicismo, y creo que los que por él cruzaron entre incienso y cánticos y armonías, conservan eternamente la gracia y la ternura. Ved la rigidez luterana y pensad en las niñas que saldrán de sus templos fríos y de sus institutos.

Ninguna se resiente tanto de sus orígenes como esta Luisa, de quien me decía una hermana de la caridad:

—¿Cómo nos disgustamos el día de su marcha! Tenía vocación. ¡Qué gran desgracia que la hayan desviado!

Severine.

Paris 1893.

## El matrimonio y el amor

Se hace verdaderamente necesario probar que el amor puede y debe ser libre.

El amor, los pintores nos lo representan en sus exposiciones, como a un bello niño alado con los ojos vendados, y los poetas, en sus cantos alegres, fantásticos o tristes, nos lo muestran caprichoso, veleidoso, cambiante, siempre en busca de horizontes y sensaciones nuevas.

—¡El amor es un niño bohemio!

Esta es la verdad. Ninguno de nosotros puede responder de la estabilidad del amor. Más que todos los sentimientos del ser humano, él es voluble y fugaz, porque solamente es una manifestación del corazón; más todavía un deseo de los sentidos y una necesidad física.

—¿Que no se confunda el amor con el matrimonio! El matrimonio es una conveniencia social y el amor es una ley natural.

El matrimonio es un contrato y el amor es un ayuntamiento carnal voluntario.

El matrimonio es una prisión y el amor es una expansión negociante.

El matrimonio, en una palabra, es la prostitución.

Para que el amor conserve su bondad, su belleza y su dignidad, debe ser libre, no pudiendo ser más que cuando esté regido por una sola ley, no debiendo haber sobre su capítulo de consideraciones de orden material y moral, más que lo siguiente: Dos seres se aman, se desean, ellos deben tener el derecho de darse el uno al otro sin que ninguna razón extraña a sus deseos intervenga entre ellos; como también deberán tener el derecho absoluto de dejar de donarse el uno al otro el día que dejen de amarse, cuando ya no se desean.

Y realismo: el día que dejen de amarse y que no se desean porque estas dos cosas son distintas.

Se puede dejar de desear a una mujer y amarla todavía; dejará de querer a la amante y quedará fiel a la amiga. Es éste un caso psicológico muy reconocido y es por lo que yo insisto más aún sobre el lado que tiendo a insistir, que es el lado de la cuestión que concierne a la mujer.

Para la mujer está generalmente ad-

mitido que la vida sexual es nula o subordinada a la de su compañero, (legal o ilegal) que a ella le ha tocado. Ella debe vivir y sentir por él pasión si él lo es; aparentar indiferencia si en él nota frialdad.

Hasta hoy el hombre ha considerado el deseo sensual como cosa para la cual él debe regirse esencialmente, rehusando reconocer en la mujer un ser moral y físicamente organizado como lo sea él mismo.

Esta es cuestión que ya bordearé ante todo dentro del estudio El amor libre que dejo para otra oportunidad.

Magdalena Vernet.

## Machos, pero no hombres, Hembras, pero no mujeres

Observando el vasto escenario social, en el que todos, más o menos, somos actores y protagonistas de la gran tragedia humana, podemos comprobar cuán lógica, aplastante y cierta, resulta todavía, a pesar de los siglos transcurridos, aquella amarga y punzante ironía de Diógenes, cuando en pleno día encendía una linterna para buscar un hombre.

—¿Qué buscas, Diógenes? — le preguntó uno — al enterarse que bajo los ardientes y luminosos rayos solares llevaba una linterna encendida y la dirigía afanosamente a todos los lugares, como buscando algún objeto perdido. Y Diógenes le respondió con toda naturalidad: "Busco un hombre".

Diógenes buscaba un hombre donde habían miles de miles que llevaban pantalones y los atributos naturales que distinguen al sexo masculino del femenino.

—¿Verdad que esto es una ironía? Una ironía, sí; pero una ironía mortificante, preñada de veracidad, elocuente, por lo mismo que no puede ser desmentida.

Los hombres son pocos, poquísimos, lo cual justifica que Diógenes encendiera su linterna para buscar un hombre. Pues, los que abundan son los machos.

Para hallar una mujer habría que hacer lo de Diógenes: encender una linterna. Pues, escasísimas son las mujeres y superabundantes las hembras.

Machos y no hombres son los que viven conformes en este régimen de latrocinios, los que obedecen ciegamente, los que se dejan explotar lacayunamente, los que doblan la cerviz ante el látigo del verdugo, los que soportan las miserias y bajezas estoicamente, los que se regocijan o agradecen con engullir un asqueroso boudoir, vestir harapos y dormir malamente, los que no sienten las palpitaciones ardientes de ideales justos y libres, los que ignoran las satisfacciones morales y espirituales.

Son hombres y no machos, los que bregan por su perfeccionamiento integral, los que aman la vida libre, los rebeldes a todas las rutinas y convencionalismos, los que no quieren mandar ni ser mandados, los que no anhelan ser explotadores ni explotados, los que no callan el crimen ni doblegan la cerviz ante el verdugo, los que no se despojan con la tiranía, los que juegan su libertad y su vida por la liberación total de la especie humana. Esos son hombres, los únicos que tienen derecho a llamarse tales.

Son hembras y no mujeres, las que aceptan resignadamente la esclavitud odiosa del marido y de la sociedad, las esclavas del hogar y del que dirán, las que viven en consorcio íntimo con el espejo y el afeite, las que aceptan la vida tal cual la han conocido, las que nada hacen para librarse de la tiranía conyugal y del despotismo social, las que viven aferradas al pasado y se satisfacen con dormir, ataviarse y comer cualquier cosa.

Son mujeres y no hembras, las que frente a los hombres y a la sociedad proclaman la igualdad de derechos y deberes, las que no aceptan la pretendida inferioridad de la mujer, las que

no admiten que el hombre use y abuse de su personalidad, las que coadyuvan a la demolición de la sociedad burguesa, las que aportan sus entusiasmos y sus servicios a la Revolución Social, las que sienten en el corazón y llevan en el cerebro la chispa radiante de los ideales fraternales y humanos. Esas son mujeres, las únicas que tienen derecho a llamarse tales.

Hay machos, pero no hombres; hembras, pero no mujeres. Hombres y mujeres faltan en todas partes, como superabundan en todas partes machos y hembras.

Trabajemos, pues, por el acrecentamiento de los hombres y la disminución de los machos; por la multiplicación de las mujeres y la reducción de las hembras.

Por la revolución y la anarquía, compañeros, guerra a los machos y a los machos.

Lutecia Gorky.

Iquique, junio, 1924.

## NAPALEOFU

En este pueblito hay como una especie de gobierno en embrión, una delegada y un delegado de la comuna de Balaerce. La señora, la "delegada", atiende la correspondencia: clasifica, retira y envía a su destino la que le place. NUESTRA TRIBUNA ha caído bajo la censura de esta señora delegada. De ahí que a los suscriptores de ese pueblito no le llegue el periódico quincenalmente con su debida puntualidad.

Participamos a esa señora delegada que desista de retener en su censura a NUESTRA TRIBUNA y respete el derecho inviolable de sagrada correspondencia, pues de lo contrario tomaremos las medidas pertinentes que el caso reclama.

# Psicologías de la gran urbe

### EL GUARDA.

No describiré de él sus buenas o malas aptitudes de su trabajo cotidiano. Su cultura y su comportamiento con el público es lo que me induce a escribir estas líneas.

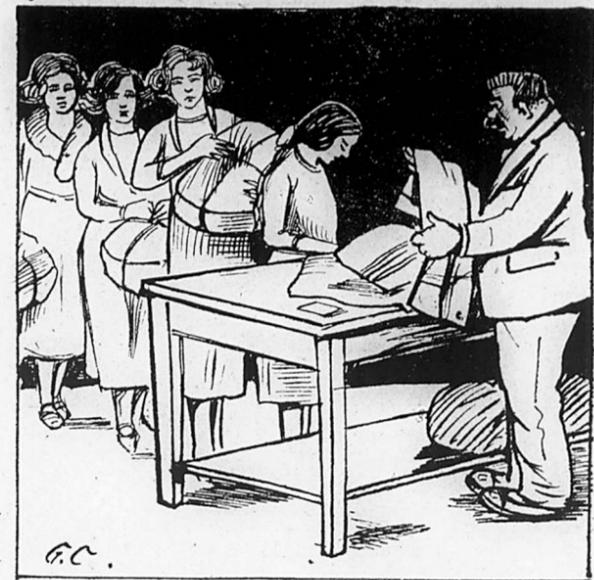
En el conjunto numérico del público está incluida una insignificante minoría de personas. Estas, por su acentuada cultura, son dignas del mayor respeto, ya que cualquier grosería vendría a herir la sensibilidad de sus sentimientos, pero, aunque el público en general no es culto hasta la sensibilidad de sus caros sentimientos, es, no obstante, digno del mismo respeto que se prodiga a los más eximios representantes de la cultura, puesto que es sumamente humano el respeto mutuo de los seres, máxime los que, por su clase de trabajo, véanse obligados a servir diariamente al público.

Los guardas gozan actualmente del mismo prestigio que gozaban otrora los carreros: "mal educados". Y no es esto un dicho popular. Su comportamiento diario con el público lo atestiguan fehacientemente.

Viajaba días pasados en un tranvía de la línea 48 y como iba el coche completo quedéme parada a un margen de la plataforma. Al guarda de dicho coche se le había puesto entre ceja y ceja no hacer subir ninguna mujer y sí a hombres. En cada esquina, como quisieran subir mujeres, se despachaba el hombrecito éste con termitos sumamente indecentes e indignos.

—"Mujeres de mier... no sirven más que para hacer perder tiempo"... En otra esquina repetía lo mismo. Y si alguna mujer con sombrero intentaba subir, entonces sí que su exasperación era mayúscula: mascullaba una frase indecente y se ponía nervioso hasta el paroxismo.

—"Completo... completo... al acoplado... no siente... qué mier..." Y tocaba el hombrecito cuatro cam-



Estas pálidas obreritas que suelen ir los sábados al "registro" a entregar el producto de su trabajo semanal, pasan la mayor parte del día encorvadas sobre la máquina de coser, gastando sus energías y malogrando su salud.

En cambio, las otras, las niñas de sociedad, invierten sus "horas domésticas", en afeitarse los sobacos, depilarse, perfumarse el cuerpo, lustrarse las uñas, pintarse el rostro y ensayan posturas ante el espejo y hablar por teléfono de trivialidades amorosas con algún niño bien o con el fraile de la parroquia...

(De "El Peludo").

nienudencias del tenor. Entablamos conversación y contestóme:

—Tengo, hasta ahora — me dice — buena clasificación; me porto bien, también; pero tengo una maestra desgraciada...

No sé, a mí que me fascina su vocalización, parecióme esta palabra tan mal vocalizada, casi una interjección: "pero la maestra es desgraciada"...

—Dime, Oreste, ¿por qué tratas así a tu maestra? ¿No sabes, que aunque de vez en cuando te suela dar una comprensión o un reto, no es merecedora de ese calificativo y si, en cambio, de todos tus respetos de alumno hacia la maestra?

Me miró de soslayo, y avergonzado y con respeto, díjome:

—Tenés razón, Aurora, otra vez no usaré esa frase, pero, muchas veces, la he dicho delante de papá y mamá y nunca me han reprendido; dije así a la maestra, acordándome de los pelliscones que me da a mí y golpes de regla que da a otros niños, y que nos deja muchas veces solos en clase para ir a conversar en rueda con las demás maestras...

Una interrogación se anudó en mi garganta como nudo gordiano: ¿será el proceder de la maestra que hace decir a mi primito y otros muchos alumnos esa palabra poco culta? Me respondí que sí, al recordar la superficialidad con que la mayoría de las maestras educan a los niños. La grosería, los pelliscones y los punterazos y los golpes de regla, sustituyen la dulzura, la persuasión y el razonamiento del educando y el docente en la enseñanza.

La psicología de la totalidad de los alumnos está en el odio al maestro y nunca a la enseñanza. ¿Dónde está la causa que los niños traten así a sus educadores?

Aurora D. Castillo.

Buenos Aires.

GRUPO A. "EL SEMBRADOR"

GRUPO A. "EL SEMBRADOR"

GRUPO A. "EL SEMBRADOR"

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

- Huelga de Vientres, Bulffi . . . . . \$ 0.20
- Generación Consciente, F. Sutor . . . . . 0.40
- La Mujer, Teresa Claramunt . . . . . 0.15
- Los crímenes de Dios, Faure . . . . . 0.15
- Contestación a una creyente, Faure . . . . . 0.15
- Degeneración de la especie humana, Robin . . . . . 0.15
- La mujer esclava y la mujer pública, Chaugh-Robin . . . . . 0.15
- A las mujeres, J. Prat . . . . . 0.20
- Inmoralidad del matrimonio, Chaugh-gh . . . . . 0.15
- El porvenir de nuestros hijos, Reclus . . . . . 0.15
- La mujer en la lucha social, G. Diez . . . . . 0.10
- Mis Proclamas, Juana Rouco . . . . . 0.20
- La juventud en marcha, Teresa Maccheroni . . . . . 0.20
- Cartas a una mujer, Luis Fabbri . . . . . 0.50
- La conquista del pan, Kropotkin . . . . . 0.50

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

Interviene la policía. Se bajan del coche los pasajeros. Se produce una aglomeración de público. Y allí termina el sainete.

Son cuadros edificantes de cultura, pero, momentáneamente, los guardas y motormanes, se preocupan más de la jubilación que de instruirse y respetar al público.

### EL ODDIO AL MAESTRO.

Días pasados fui a Belgrano a visitar a unos parientes. Ahí un primito mío que tengo predilección a los otros que converse conmigo. ¡Tiene una voz tan timbrada, una vocalización tan clara, una expresión tan bella, que lo prefiero a los otros para conversar!

Como no teníamos tema para conversar e ir matando el tedio de la visita, pregunté si progresaba en la escuela, qué clasificación tenía, cómo se portaba, qué tal era la maestra, y otras

carro en dirección a la vía que no pue-

# NUESTRA MISION

La cobardía, el egoísmo y la vanidad son las características que dominan en nuestra época. Dirigida a todos lados la vista. Buscad, observad, interrogad. Y el resultado será siempre el mismo, en los ricos, en los pobres, en los sabios y en los ignorantes. En todos el mismo innoble y desbordado deseo de mandar y de empequeñecer a los demás para elevarse. En todos el mismo egoísmo torpe y cobarde. Egoísmo que se avergüenza de sí mismo, egoísmo cobarde que se distraza de amor y por lo tanto corruptor, malsano y envenenador de la vida. No es el egoísmo saludable, como toda verdad, que se presenta orgulloso de sí mismo, al desnudo, sin ropajes hipócritas, sino el otro, el que tiene miedo, el que se oculta y se acerca cautelosamente como el áspid venenoso para herir.

Todo es objeto de comercio: la amistad, el amor, la verdad, la vida. A la descarada autoridad de los unos, a su crueldad insolente, responde la servil indiferencia de los otros, su acatamiento pasivo. Desconfiamos de todo, no tenemos fe en la bondad, ni en la rectitud de nadie. Detrás de toda acción o toda idea buscamos un interés bastardo o una intención perversa. Vivimos encerrados en nuestro propio ser. Nos encontramos a cada paso, sin conocernos jamás, encastillado cada uno en su suficiencia, separados por un abismo de indiferencias e incomprensión. Y a pesar de esta vida hermética, el determinismo, se cumple, el radio de influencia de cada uno aumenta el transcurso del tiempo y es influencia perniciosa, es indiferencia y desconfianza que damos y recibimos.

Vanidosos, excépticos y egoístas, tales son los hombres de hoy. Lo mismo serán los hombres de mañana, nuestros niños de hoy, si se educan en los mismos moldes que nosotros fuimos educados. Pero no, no hemos de permitirlo. Hay que reaccionar a tiempo. Si nuestra vida es estrecha y ruín, la suya no debe serlo.

Todas las conquistas hechas, que no

han servido para mejorar nuestra vida, no hemos sabido aprovecharlas, han de servir para elevar la suya.

En efecto, todos los progresos realizados en los dominios de la ciencia no han impedido que la visión general de la vida sea pobre y vulgar. Y es que el hombre en su constante lucha por conquistarlo y descubrirlo todo, se ha olvidado "que el verdadero progreso humano es progreso de vida y no simplemente de conocimiento. Vivir la verdad es mejor que conocerla".

Nuestra vida es mala. Hay que mejorarla. ¿Cómo? Superándonos en nuestros hijos. Sea esa nuestra más grande aspiración. Sea esa la obra de nuestro esfuerzo. Que nuestros bellos sueños de libertad y armonía se vean en ellos realizados. Que nuestros hijos sean más buenos, más felices, más grandes que nosotros. Para esto no basta alimentarlos y vestirlos. Hay que hacer algo más. Ellos son savia nueva y rica que debe ascender siempre. No le pongamos diques. Procuren, si, abrir nuevos senderos, descubrir hermosas perspectivas. Ellos alcanzarán la cumbre que nosotros vislumbramos en los sueños. Su misión es ir más allá. La nuestra es preparar y vigorizar las alas de las cuales han de valerse para huir de nosotros en pos de mundos ignorados.

Trabajemos para eso y para que nuestras manos rudas no destruyan las tiernas vidas que son la esperanza. Trabajemos por ser cada día más puros. Trabajemos para ser dignos de colaborar en la obra del porvenir. Nuestros hijos son el porvenir. No procuremos atarles a nuestros destinos miserables; ya sea buscando para ellos posiciones establecidas que les alejen de la lucha y el peligro. O bien haciéndoles víctimas de nuestros convencionalismos. Nada de eso. Cuanto más lejos de nosotros, mejor. Eso indicará que hemos cumplido bien nuestra misión que no es retener, ni estancar, sino impulsar.

María Alvarez.

yugal", realiza un sacrificio en el cual pliega su alma y estruja su corazón, quedando en un estado de atrofia atroz, y cuando en ese estado realiza la fecundación, decidme ¿qué hijos saldrán del ayuntamiento que es la antítesis del amor?

La atada y sugestionada por las religiones no puede educar a los hombres y a las mujeres del futuro. Como esclava sólo puede contribuir a la perpetuidad de la esclavitud. Más el día que la mujer se emancipe ya no podrá soportar otro tutelaje que el de su corazón y el de su conciencia.

Ese día hasta la Naturaleza se estremecerá de alegría al sentir en su seno a su hija predilecta, libre; el sol alumbrará más esplendente; las flores esparcirán con efusión sus perfumes, será un nuevo resurgimiento a la vida hermosa de la libertad. Entonces no habrá más deformaciones cerebrales ni físicas. Cada hogar será una escuela, una cátedra y la fraternidad será la ley única que avasallará los corazones.

¡Oh, mujeres, en vuestras manos está la felicidad de la humana especie! ¡Tomad el libro, el folleto o el periódico libertario y sed amigas, compañeras, madres y maestras de vuestros hijos!

¡Qué hermosa realidad la de entonces!

Luisa Capetillo.

## El amor libre

La mujer siempre se ha distinguido por su generosidad.

Desatendiéndose de la condición de esclava a que la ha reducido el hombre, ella se ha manifestado en todas las épocas amorosa para con su tirano, tierna y risueña; mitigando sus dolores, haciéndole agradable la vida y colmándolo de caricias en cambio de la opresión que para con ella se usa.

Por eso es que, sin desconocer el derecho que le asiste para tomar participio en la libertad que al hombre le conceden, ha prescindido tácitamente de cuantos derechos les corresponde en la sociedad.

Pero no podemos hacer lo mismo con respecto al amor, porque si renunciáramos las mujeres a ese derecho, sería tanto como renegar de nuestra naturaleza, sería despojarnos de nuestra condición peculiar; sería anonadarnos, nulificarlos por completo, matar nuestro corazón, apagar la llama que nos anima y que arde constantemente en nuestro pecho, sería desviarnos de nuestro objeto en la vida, torcer el camino que tenemos que seguir forzosamente desde que venimos al mundo, sería, en una palabra, abdicar de nuestro título de mujeres!

Sí, porque el amor es complemento del sexo, o más bien dicho, la esencia de la vida, a la cual, como parte de la naturaleza, tiene que ser libre.

Pero ¡ah! en esto es precisamente en lo que el hombre tiene más empeño en negar a la mujer; esto es lo que especialmente se muestra más intransigente y en lo que él comete más abusos...

Veámoslo: si el hombre es soltero coteja libremente, y hasta haciendo alarde de ello, a cuantas mujeres puede. Si es casado, usa en algunos casos de cierta simulada reserva, pero no por eso deja de observar la misma conducta. Y en todas las ocasiones prohíbe a la mujer, ya sea soltera o casada, no sólo exponer, sino recibir con la misma libertad que él usa, los galanteos de sus simpatizantes; aunque esos galanteos sean simplemente platónicos.

Si una joven es soltera y acoge con alguna deferencia los cumplidos que la dirigen sus enamorados, al punto la llaman coqueta.

Si casada, la mujer que no se muestra insensible a los ruegos de su amarelado amante, la cubren con los dicterios de infiel y la llaman liviana o en lenguaje más expresivo, prostituta.

Y todo ¿por qué? Porque ha hecho

uso de los derechos que al hombre le conceden.

Compañeras: Hay que amar libremente, y para que un amor sea libre, tiene que ser desinteresado y sincero: es decir, que cuando se ame hay que manifestarlo prescindiendo de todo matrimonio que es esclavitud e interés de dinero y posición y así como de la sanción de la familia, y de la sociedad estúpida, en la persona de los padres, hermanos, sacerdotes y jueces; lo mismo que de la vanidad e hipocresías, todo para cubrir el que dirán.

Tenemos que prescindir de toda clase de perifollos y ganar el corazón del hombre por nuestra inteligencia cultivada y por nuestro corazón moral.

Y finalmente, unírnos solamente para complementarnos, ayudarnos e intensificarnos, prestándonos la ayuda mutua, íntima y social, alegrándonos la existencia; que en cuanto el amor se extinga por la falta de cuidados de alguno, con el mismo gusto con que efectuaron la unión sexual, separarse como amigos libre cada quien de su cuerpo.

Paola J. Cleolleo.

### C. DE E. S. "HACIA LA REGENERACION"

Termina de constituirse en Rosario este centro de cultura popular, cuyos loables propósitos son los de combatir, por medio de la Biblioteca y la Escuela Racionalista, la ignorancia del pueblo.

Los compañeros componentes de este centro piden a todos los amantes de la cultura del pueblo que tenga libros y folletos y quieran desprenderse, pueden remitirlos a la Biblioteca a la siguiente dirección: Berutti esq. Ituzaingó — Rosario.

Biblioteca "Alberdi" - Armstrong. — Esta Biblioteca, en cuyo local funciona una escuela diurna y nocturna, a la que pueden asistir gratuitamente cuantos lo deseen, y que destina, además, varios días por semana para lecturas comentadas, disertaciones científicas, literarias y sociológicas, solicita a los grupos editores el envío de periódicos y folletos para su mesa de lectura. Y los que puedan hacerlo también para repartir. Correspondencia a Guillermo López, Armstrong, F.C.C.A.

#### ADMINISTRATIVAS ENTRADAS

Ing. White, Felipa Nieva . . . . .	\$ 4.—
Buenos Aires, Petra Zubillaga . . . . .	1.50
Buenos Aires, A. Benozzi . . . . .	2.10
Catrillo, F. Lorenzo . . . . .	5.—
Olavarría, S. Longo . . . . .	6.—
T. Arroyos, F. Conde . . . . .	1.25
Rosario, M. González . . . . .	3.—
Trelew, Chubut, J. Fernández . . . . .	15.—
Comodoro Rivadavia, José P. Molina, producto de una lista de suscripción . . . . .	30.—
Santa Fe, F. Aragón . . . . .	5.50
Fulton, J. Pedrero . . . . .	3.—
Tandil, Flora Bravo . . . . .	1.20
Saverio Arona . . . . .	0.60
<b>Total de entradas . . . . .</b>	<b>\$ 78.15</b>

#### SALIDAS

Impresión de este número . . . . .	\$ 85.—
Correspondencia, certificados y franquero de expedición . . . . .	16.—
Papel para fajas . . . . .	2.20
Caja de sobres . . . . .	3.—
Tinta para sello . . . . .	0.50
<b>Total de salidas . . . . .</b>	<b>\$ 107.10</b>

#### RESUMEN

Entradas . . . . .	\$ 78.10
Saldo anterior . . . . .	133.25
<b>Suma . . . . .</b>	<b>211.40</b>
Salidas . . . . .	107.10
<b>Para el número siguiente . . . . .</b>	<b>\$ 104.30</b>

#### NUESTRO CORREO

Comodoro Rivadavia, J. P. Molina. — Recibí carta y giro telegráfico que acusamos recibo en este número. Quedo enterada de lo que me dice en la carta. Conforme, Salud!

Rosario, González. — Fué paquete. Estamos esperando. ¿No se acuerda más Vd. de nosotras?

#### PERIODICOS DE VUELTA

Buenos Aires: Margarita López, Teodoro Esteves, C. Cultural "F. Ameghino". Rosario: Ramón Díaz. Timoté: Margarita Franco. Abatuya: María R. de Juan. Ingeniero Luiggi: Leonor Martínez. Orán (prov. de Salta): Alvarez Rómulo.

# La mujer esclava

La mujer que tiene y retiene al hombre en sus brazos desde la cuna al sepulcro, que es la que da su belleza, su juventud, su alegría, su vida entera por las generaciones que se suceden; que como guía, como madre, como compañera, como hermana, como amiga, no es más que una máquina de hacer hijos o esclavos domésticos, a quien se relega para los más ordinarios oficios, se le conserva en la más cruel esclavitud o se le pervierte en prácticas obscenas como a una cosa, como un juguete sin derecho a manifestar sus gustos, ni sus opiniones y a quien se le permite vivir para utilizarla solamente.

Tal es la mujer latina en todos los países del habla castellana, especialmente. La mujer, compañera del hombre, a la que la Naturaleza ha dado el derecho de formar y educar las generaciones, la que desarrolla el corazón y el cerebro de los futuros libertadores del mundo, es una esclava. Esclava maniatada al capricho de su dueño, sin voluntad, sin conocimiento de las más elementales nociones de la fisiología y de la ciencia social.

El hombre no quiere que se instruya y la deja ir al confesionario a hundir su conciencia en las negruras del fanatismo, allí podrá perder su cuerpo y su alma, pero no su esclavitud, de ahí no saldrá jamás con deseos de libertarse, eso es lo único que le importa al hombre para hacer de la mujer el instrumento de sus caprichos.

Además, la mujer por ignorancia respecto a la influencia natural y sugestiva que ella ejerce sobre el hom-

bre, creyéndola y creyéndose inferior y débil, utiliza otras costumbres que la hacen más esclava aún. Ella se pinta, se adorna con joyas, deforma su cuerpo con el uso excesivo del corsé y del tacón alto, hace mil monerías, se convierte en un maniquí de la moda, todo por atraer al hombre con esos juegos de disfraz y artificio.

He aquí la cuna del género humano convertida en un bazar, exhibiendo miles de baratijas por las calles, es una muñeca, es un juguete de pasatiempo para los ignorantes, que solamente la toman como un instrumento de placer, que se retira luego por inservible.

Y en estas condiciones, y en esta situación, la mujer que tiene la alta misión de hacer hombres libres y de gran iniciativa, de gran impulso intelectual, hace más a menudo muñecos que bailan en las cuerdas políticas, hipócritas y que llenan los conventos e iglesias, carne de cañón de las batallas patriotas o verdugos y explotadores que usurpan el sudor de sus hermanos en humanidad. Eso es lo que pueden dar las mujeres esclavizadas por su ignorancia femenina para satisfacer su afán de dominio, sus vicios, su holgazanería, como hijas al fin de otras mujeres esclavas e ineptas para desechar su esclavitud hereditaria.

Hay una inmensa mayoría de hombres que son tigres en pequeño en el interior de sus hogares, al acercarse por la esquina de la calle donde viven, los hijos tiemblan, se esconden mientras la madre se asusta también, y cuando esta mujer cumple otorgando o consintiendo al marido "el delito co-

Publicación